

P.

puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 657, MAYO 2023

ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Altruismo y cooperación entre adolescentes chilenos: Un análisis de su conducta prosocial

MAURICIO SALGADO



RESUMEN

- En vista del actual deterioro del bienestar socioemocional y de la convivencia escolar en las escuelas del país producto del prolongado cierre de escuelas, parece urgente comprender cómo y en qué condiciones los niños, niñas y adolescentes orientan sus acciones hacia el bienestar del otro.
- La conducta prosocial, que se refiere a la relación voluntaria con otros en términos de altruismo y cooperación, tiene efectos positivos tanto en la adolescencia como en la vida adulta. La prosocialidad inhibe conductas problemáticas y promueve las habilidades y virtudes necesarias para una ciudadanía comprometida. Este artículo presenta los principales resultados de una serie de estudios sobre altruismo y cooperación entre adolescentes de 15 a 20 años, utilizando juegos económicos experimentales.
- Los adolescentes en promedio son altruistas y no hay diferencia en la conducta entre hombres y mujeres, aunque ambos sexos tienen la expectativa sesgada de que otros adolescentes de su mismo sexo son más generosos. Los adolescentes hombres que no adhieren a la idea de distintos roles de género en la sociedad no muestran este sesgo, mientras que las adolescentes mujeres tienden a mostrarlo independientemente de su adhesión a los roles de género.
- No observamos diferencias en la conducta altruista promedio por nivel socioeconómico, pero los participantes de nivel socioeconómico bajo muestran menos dispersión en su conducta que los de nivel medio y alto. Esto significa que los adolescentes de menor estatus socioeconómico tienden a expresar de modo más categórico una norma de equidad en la distribución de recursos. En cambio, los adolescentes de mayor estatus despliegan estrategias tanto egoístas como altruistas extremas.
- En relación con la cooperación, tampoco observamos diferencias significativas por sexo ni por grupo socioeconómico en su disposición a cooperar con otros para producir un bien público, aunque los adolescentes de nivel socioeconómico medio tienden a cooperar más que los de nivel bajo y alto. En todo caso, la estrategia más común entre los adolescentes termina siendo la de no cooperar cuando interactúan recurrentemente entre ellos.
- Los adolescentes pueden dividirse en dos tipos. Por un lado, están los prosociales incondicionales, quienes son altamente altruistas y tienden a cooperar con otros para producir un bien público, incluso cuando sus pares no lo hacen. Por el otro están los prosociales condicionales, cuyo grado de cooperación depende de cómo se comportan los otros, es decir, tienden a adecuar su conducta prosocial a aquella observada en los demás.

1.

INTRODUCCIÓN


El análisis del comportamiento normativo durante la adolescencia es un tópico de creciente interés académico y de relevancia pública. Existen diversas razones para ello. Primero, el estudio de la conducta normativa en esta edad nos permite comprender mejor el desarrollo individual (Eisenberg, Spinrad, and Knafo-Noam 2015; Evans, Athenstaedt, and Krueger 2013; Paulus 2014). La adolescencia es un período clave del desarrollo individual, por lo que al conocer las formas en que en esta fase se adoptan conductas normativas podemos caracterizar mejor las trayectorias de desarrollo típicas de las personas. Segundo, este conocimiento nos ayuda a construir relaciones significativas con ellos. Comprender lo que es importante para los adolescentes permite a los adultos —como padres y profesores— entablar conversaciones significativas y construir confianzas para promover su bienestar socioemocional (Brown, Srivastava, and Taylor 2015; Lee et al. 2021; Ottoni-Wilhelm et al. 2017). Conocer los factores que promueven la generosidad o la colaboración en ellos puede ayudar a sus padres y profesores a fomentar esas conductas. Tercero, podemos identificar factores de riesgo específicos. Por ejemplo, conductas fuera de la norma como el abuso de sustancias, la violencia física o la delincuencia emergen con fuerza en esta edad. Identificar los factores de contexto que interactúan con la biografía de los adolescentes para producir conductas anómicas puede orientar los esfuerzos de prevención e intervención (Conduct Problems Prevention Research Group 1999, 2002). Finalmente, podemos potenciar en ellos las habilidades y virtudes que los transformarán en ciudadanos comprometidos cuando sean adultos. Para una democracia robusta es importante fomentar entre los adolescentes estas capacidades socioemocionales que no solo impiden la aparición de conductas problemáticas, sino que además se asocian posteriormente con un mayor involucramiento social y político (Caprara et al. 2015; Luengo Kanacri and Jiménez-Moya 2017; Moran and Taylor 2022; Taylor et al. 2018).

La prosocialidad agrupa a todas aquellas acciones voluntarias orientadas a beneficiar a otro incluso a un costo personal.

Entre las habilidades que quisiéramos fomentar en los adolescentes se encuentra la *prosocialidad* o *conducta prosocial*. La prosocialidad agrupa a todas aquellas acciones voluntarias orientadas a beneficiar a otro incluso a un costo personal (Eisenberg et al. 2015). La conducta prosocial puede ser estudiada de diversas maneras. Una de ellas es mediante los llamados juegos económicos experimentales (Camerer and Fehr 2002; Salgado 2022; Salgado, Vásquez, and Yáñez 2019). Conductas prosociales como el *altruismo* —una donación costosa para beneficiar a otro sin expectativa de reciprocidad— y la *coo-*

peración —interacciones costosas con otros que conllevan la expectativa de reciprocidad y beneficios mutuos— han sido estudiadas utilizando dilemas sociales de motivos mixtos (Simpson and Willer 2015). Estas son situaciones en que el interés inmediato individual entra en conflicto con aquello que es mejor para los demás (Kollock 1998).

La prosocialidad en niños, niñas y adolescentes se relaciona con menores conductas problemáticas en la escuela, aumenta la autoeficacia interpersonal, permite la resolución colectiva de conflictos y está asociada con un mayor logro académico (Caprara et al. 2015; Gerbino et al. 2018; Luengo Kanacri et al. 2020). La prosocialidad también es un precursor del involucramiento cívico en la adultez, ya que fomenta la preocupación por el bienestar de los otros (Eisenberg et al. 2015). Por lo tanto, la conducta prosocial es una variable clave de la adolescencia que la escuela debe abordar, ya que uno de sus principales objetivos es promover habilidades, hábitos y valores que permitan a los estudiantes participar activamente en sus comunidades y transformarse en ciudadanos comprometidos. Hoy es particularmente urgente abordar este tema, ya que los escolares en Chile manifiestan serios déficits de bienestar socioemocional, un aumento en las conductas problemáticas y el deterioro de la convivencia escolar producto del prolongado cierre de escuelas por la pandemia de la Covid-19 (Izquierdo, Granese, and Maira 2023). Además, los escolares chilenos han obtenido bajos logros en pruebas comparativas internacionales de formación cívica y ciudadana, como la *Civic Education Study* (CIVED) de 1999 y la *International Civic and Citizenship Education Study* (ICCS) de los años 2009 y 2016 (Castillo et al. 2014, 2015).



La prosocialidad también es un precursor del involucramiento cívico en la adultez, ya que fomenta la preocupación por el bienestar de los otros.

En este artículo mostraremos algunos resultados de investigación sobre la conducta prosocial en una muestra de adolescentes en Chile utilizando dos juegos económicos experimentales que implementan dilemas sociales: *el juego del dictador* y *el juego de los bienes públicos*. Ambos juegos ofrecen un contexto en el que los participantes deben considerar la equidad (juego del dictador) y la reciprocidad (juego de los bienes públicos) al tomar decisiones altruistas y cooperativas. El resto del documento se estructura de la siguiente manera. Primero abordaremos los principales resultados y conclusiones extraídas de la literatura sobre la conducta prosocial en adolescentes, explicando además en qué consisten los juegos del dictador y de los bienes públicos (Sección 2). Luego, describiremos la metodología de investigación y la muestra de adolescentes que utilizamos en los diferentes estudios que mostraremos en este artículo (Sección 3), para luego exponer los principales resultados usando el juego del dictador para analizar el altruismo (Sección 4) y el juego de los bienes públicos para estudiar la cooperación (Sección 5). Además, indagaremos en si acaso los adolescentes son consistentes en su conducta entre un juego y el otro y cuáles son las implicancias de estos resultados (Sección 6). El artículo cierra con algunas conclusiones y recomendaciones de política pública (Sección 7).

2.

ADOLESCENTES Y DILEMAS SOCIALES

2.1. Adolescencia y conducta normativa

La adolescencia es un período de transición marcado por un paulatino despliegue de la autonomía cognitiva, moral e identitaria. En esta fase, de acuerdo con la teoría de la separación-individuación del desarrollo (Reis and Buhl 2008), la esfera íntima se complejiza, expandiéndose el círculo de confianza interpersonal desde los padres y familia cercana, hacia los amigos, los pares y otros adultos. Pero aunque los adolescentes comienzan a estar más tiempo con sus pares, aún requieren una relación de cercanía y apoyo con sus padres, quienes siguen impactando en su bienestar (Galambos, Barker, and Almeida 2003; Leung, McBride-Chang, and Lai 2004; Salgado, González, and Yáñez 2021; Schwarz et al. 2012). En esta etapa, los padres dedican menos tiempo a interactuar directamente con ellos y más a planificar y supervisar sus redes académicas y sociales (Kalil, Ryan, and Corey 2012).

El mayor involucramiento en actividades colaborativas con pares contribuye a que los adolescentes desplieguen conductas basadas en principios de equidad y de justicia en la distribución de recursos (McAuliffe et al. 2017). Su entendimiento del mundo social también se hace más complejo. Los adolescentes tienen una mejor comprensión que los niños en cuestiones como quién define los precios en un almacén, los efectos negativos de no pagar impuestos o los factores individuales y estructurales que contribuyen al desempleo o al acceso a la vivienda (Flanagan and Tucker 1999). La mayor autonomía cognitiva y moral los habilita para reflexionar, juzgar y expresar críticas estructurales sobre las desigualdades económicas que experimentan y observan en la sociedad (Flanagan et al. 2014; Henry and Saul 2006). Y si bien pueden estar distanciados de la política, una porción importante manifiesta un profundo interés político (Mouffe 1992). De hecho, la primera movilización social y de protesta de gran escala desde el retorno a la democracia en 1990 que experimentó Chile fue el Movimiento Pingüino del año 2006, que movilizó a escolares a lo largo del país (Donoso 2013; Garcés 2012). Desde entonces, un actor político importante en Chile como lo es el movimiento estudiantil ha tenido a miles de adolescentes entre sus filas.

El mayor involucramiento en actividades colaborativas con pares contribuye a que los adolescentes desplieguen conductas basadas en principios de equidad y de justicia.

Existe una larga tradición investigativa que ha utilizado juegos económicos experimentales para estudiar la prosocialidad en niños y adolescentes. En la sección siguiente mostramos resultados de nuestra investigación sobre la conducta prosocial de los adolescentes utilizando dos juegos: el juego del dictador y el de los bienes públicos.

2.2. El juego del dictador

El juego del dictador es una herramienta de investigación para estudiar el altruismo (Forsythe et al. 1994; Kahneman, Knetsch, and Thaler 1986). Este juego toma su nombre del hecho que un jugador (el dictador) determina unilateralmente la distribución de una dotación de bienes materiales o simbólicos entre él o ella y un receptor. Mientras que el dictador puede distribuir la dotación de la manera que estime conveniente, el receptor no puede reclamar ninguna porción específica de la dotación ni tampoco puede cuestionar la distribución que haga el dictador. Además, dado que el juego es anónimo, no hay costos reputacionales por las asignaciones que haga el dictador. Teóricamente, la solución a este dilema es obvia: el dictador mantiene todo para sí y el receptor no recibe nada. Sin embargo, los resultados en diferentes contextos culturales se apartan de esta predicción teórica basada en un actor orientado por preferencias individuales (i.e., egoísta). La evidencia muestra que más de un 60% de los jugadores en la posición de dictador entregan una cantidad positiva a los receptores, dando en promedio un 25% de su dotación (Henrich et al. 2004; Levitt and List 2007). Este reparto de la dotación es interpretado como altruismo, pues el dictador beneficia al receptor a un costo personal (i.e., la ganancia neta del dictador sufre). La decisión que tome un jugador en el papel de dictador refleja así la adhesión a una norma de equidad en la distribución del recurso. Este dilema social emula dilemas que vivimos cotidianamente, como la donación a obras de caridad o el tiempo que destinamos a actividades de voluntariado.

2.3. El juego de los bienes públicos

El juego de los bienes públicos permite observar la cooperación o colaboración de un grupo de actores en la producción de un bien público. Cada jugador posee recursos materiales o simbólicos necesarios para producir el bien. El dilema que surge es que cualquiera de los jugadores puede disfrutar del bien sin contribuir a su producción (Olson 1971). Por lo tanto, la mejor estrategia individual es no contribuir y beneficiarse de los esfuerzos de los demás (i.e., ser un *free-rider*). En el juego lineal de los bienes públicos (Camerer 2003), cada jugador contribuye de forma independiente a la producción del bien público. El número total de contribuciones se multiplica por un factor z y el resultado final se reparte de modo equitativo entre todos los participantes, sin importar cuánto contribuyó cada uno. Los jugadores experimentan así la tentación de no cooperar y contribuir poco o nada, disfrutando del bien producido por el esfuerzo de otros (el resultado de equilibrio de Nash es ser un *free-rider*). Pero si todos los jugadores actúan de manera autointeresada, ninguno contribuirá, lo que conduciría a la

falta del bien público. Esta situación se asemeja a la “tragedia de los comunes” (Hardin 1968, 1998) y a otras situaciones cotidianas, como el pago en el transporte público, los impuestos o las tareas que nos son asignadas cuando dividimos un trabajo entre varios.

La investigación empírica con este juego ha mostrado dos hallazgos principales. Primero, cuando se juega por una única vez, los participantes contribuyen entre un 40% a un 60% de su dotación inicial. Segundo, en los casos en que se juega repetidamente con los mismos jugadores, las contribuciones en cada ronda declinan hasta llegar casi a cero, “culminando en que la mayoría de los individuos rechaza contribuir al pool común” (Henrich et al. 2005:798). Gutiérrez-Roig y colaboradores (2014) mostraron que en el juego de los bienes públicos, los jóvenes no poseen una estrategia intrínseca para cooperar con otros. Específicamente, los niños entre los 10 a 16 años no son intrínsecamente ni cooperadores ni desertores (*free-riders*): su conducta está principalmente influenciada por el contexto. Esta conducta contexto-dependiente de los adolescentes en el juego de los bienes públicos es consistente con otros estudios que muestran la influencia de pares en la prosocialidad de los adolescentes (Van Hoorn et al. 2016).

3.

METODOLOGÍA

Reportamos los resultados de varios estudios experimentales sobre la conducta altruista y cooperadora de una muestra de adolescentes chilenos. Se trata de una serie de experimentos de laboratorio en-el-campo (*lab-in-the-field experiments*). En estos estudios los experimentos se realizan en un entorno natural dirigido a la población teóricamente relevante, pero utilizando un diseño validado y estandarizado de laboratorio (Gneezy and Imas 2017). En nuestro caso fuimos a diferentes colegios y aplicamos un protocolo experimental en sesiones de entre 8 a 10 escolares, permitiéndonos observar el altruismo y la cooperación usando los juegos del dictador y de los bienes públicos, respectivamente.

En ambos experimentos, los participantes tomaron decisiones para acumular monedas virtuales (fichas o *tokens*), simbolizadas como monedas doradas en una plataforma web. Aunque la evidencia sugiere que en el juego del dictador los participantes tienden a donar más cuando deben distribuir dinero real (Engel 2011), la investigación con niños y adolescentes ha mostrado que las fichas son equivalentes al dinero con jugadores de esta edad (Benenson, Pascoe, and Radmore 2007; Salgado 2018; Salgado et al. 2019). En este estudio, los participantes reunieron las fichas obtenidas en cada juego en una cuenta bancaria virtual, cuyo saldo estaba siempre a la vista y se actualizaba automáticamente de acuerdo con el desempeño y decisiones que tomaban a lo largo de la sesión. Al final de cada sesión, la plataforma informó a los participantes el total de tokens obtenidos, con los que podían adquirir bolsas de refrigerios saludables, cuyo valor fluctuaba entre los CLP \$1.000 y los CLP \$2.500. Todos los participantes

recibieron un refresco por participar, valorado en unos CLP \$1.000 (el equivalente al monto asignado por participar).

La Tabla 1 muestra las principales características de la muestra. En total se realizaron 49 sesiones experimentales en 22 colegios de las regiones Metropolitana, Valparaíso y Araucanía. Cada sesión ocurrió en los laboratorios de computación de las escuelas, desde la cual los adolescentes fueron reclutados para participar. El equipo de investigación contactó a los directivos de las escuelas antes del trabajo de campo, les explicó los objetivos de investigación y procedimientos y les solicitó autorización para desarrollar el estudio con un grupo de escolares en la misma escuela. Todos los directivos que accedieron a esta reunión inicial aceptaron participar en el estudio. Luego, cada escuela seleccionó y contactó a un grupo de adolescentes para participar del estudio, a quienes les entregó consentimientos y asentimientos informados diseñados por nuestro equipo para ser firmados por sus apoderados y por los mismos adolescentes. Solo los adolescentes que presentaron este documento con ambas firmas participaron del estudio. Para evitar efectos intra grupales, solicitamos a los directivos reclutar adolescentes de diferentes niveles, desde segundo a cuarto año de enseñanza media.

TABLA 1. Principales características de la muestra de adolescentes del estudio (N = 488)

Variables	Media / Porcentaje
Edad (años)	16,9
Sexo (mujeres)	40%
Etnicidad (pertenecer a un pueblo indígena)	15,0%
Región	
Valparaíso	12,3%
Araucanía	12,3%
Metropolitana	75,4%
Grupo socioeconómico escuela	
Bajo	20,5%
Medio	34,4%
Alto	45,1%
Tipo de escuela	
Municipal	26,6%
Particular subvencionada	57,0%
Particular pagada	16,4%

FUENTE. Elaboración propia.

En cada sesión un grupo de 8 a 10 adolescentes participaron de las actividades, en la sala de computación de la escuela —cada estudiante se sentó frente a un computador. No hubo profesores ni autoridades del establecimiento en estas sesiones. Un integrante del equipo de investigación lideró las

sesiones, explicó los objetivos del estudio, leyó las instrucciones de cada fase (las que estaban también proyectadas en las pantallas de los computadores) y resolvió las dudas de los participantes. Los participantes no tuvieron permitido hablar entre ellos durante toda la sesión. Las sesiones tuvieron una duración de 30 a 45 minutos aproximadamente. Los adolescentes no recibieron incentivos monetarios durante las sesiones.

4.

ALTRUISMO ENTRE LOS ADOLESCENTES

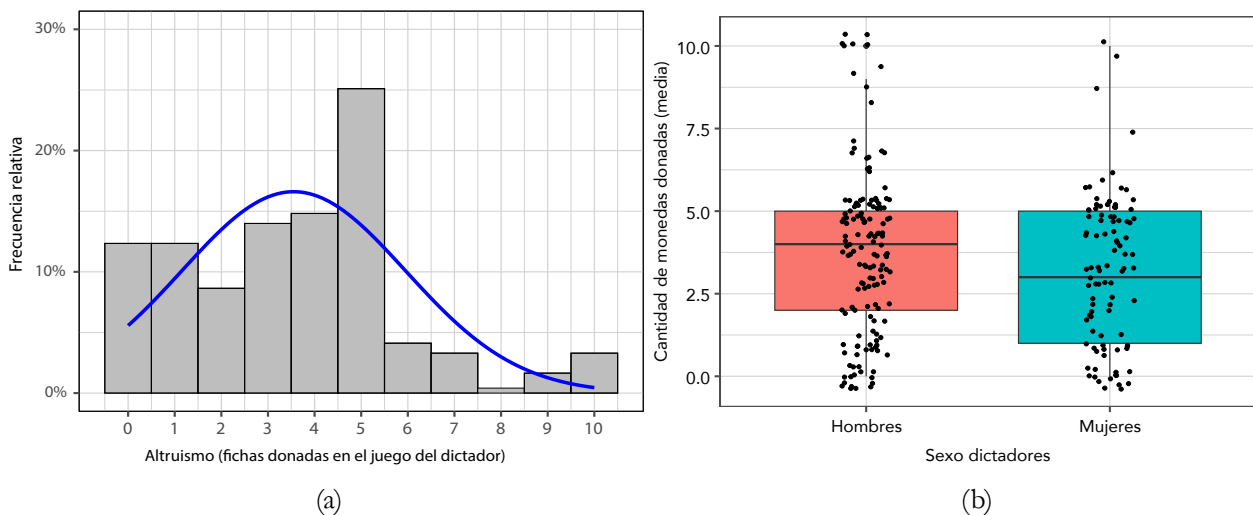
Cada adolescente de la muestra participó en el juego del dictador por una única vez, recibiendo una dotación inicial de 10 monedas virtuales. En las sesiones los adolescentes fueron emparejados aleatoriamente por la plataforma, asignando también al azar el papel de dictador y de receptor. A los dictadores se les instruyó que ellos podían decidir cómo dividir las 10 fichas de su dotación entre ellos y un receptor en la misma sesión. Los receptores tuvieron que esperar hasta que todos los dictadores tomaran su decisión para saber cuántas fichas habían recibido. Los jugadores sabían que estaban jugando con alguien en la sala, pero no sabían con quién (la actividad fue anónima). Al final del juego, la plataforma informó a cada participante sobre el número total de fichas que obtuvieron, lo que se reflejó en sus cuentas bancarias. Después de recibir las instrucciones del juego y antes de distribuir las dotaciones en el juego del dictador, aplicamos una prueba de comprensión del juego del dictador consistente en tres preguntas con tres alternativas de respuesta cada una. Un 89% de los participantes respondió correctamente al menos dos preguntas, mientras que un 70% respondió las tres preguntas correctamente. Al final de cada sesión, los adolescentes recibieron información más completa sobre los objetivos del estudio y se les permitió adquirir las bolsas de snacks.

En total 488 adolescentes participaron de este estudio, de los cuales 244 fueron dictadores. La muestra final de análisis incluyó 241 escolares de educación media, 40% mujeres, entre los 15 y 20 años ($M = 16.9$, $S = 1.15$), un 26% correspondieron a escuelas municipales, 56,4% a escuelas subvencionadas y 17% a particulares pagadas. 15% de los participantes declaró pertenecer a algún pueblo indígena.

Los adolescentes mostraron niveles de altruismo —medido en la cantidad de fichas que enviaron a los receptores— levemente superiores a lo observado en la literatura. En promedio, los dictadores donaron 3,5 monedas a los receptores ($DE = 2,41$) del total de 10 monedas de dotación inicial. Tal como se aprecia en el Gráfico 1a, aunque la moda de la distribución está en las cinco monedas (un 25% de los dictadores enviaron este monto en el estudio), un 12% de los adolescentes no envió monedas a su contraparte —ellos optaron por la estrategia más egoísta— mientras que solo un 3% envió toda su dotación, es decir, las 10 monedas —la estrategia más generosa. La distribución de monedas enviadas tiene una inclinación positiva, con un 50% de los adolescentes donando entre 1 y 4 mone-

das. El Gráfico 1b no muestra diferencias estadísticamente significativas entre los hombres y mujeres. Las medianas de ambos grupos no difieren de modo importante, aunque las adolescentes tienen una mediana levemente inferior a los adolescentes. Si bien la investigación con adultos utilizando el juego del dictador tiende a mostrar que los hombres son menos altruistas que las mujeres, no observamos estas diferencias en nuestra muestra de adolescentes. Esto es consistente con algunas investigaciones recientes en población más joven (Almás et al. 2017). Esta similitud en la conducta altruista entre las y los adolescentes en la muestra puede reflejar las tendencias culturales recientes de mayor equidad de género en que crecen los jóvenes.

FIGURA 1. Distribución de monedas enviadas por toda la muestra de dictadores (a) y diagrama de cajas para las distribuciones de monedas enviadas según sexo de los dictadores (b)



FUENTE. Elaboración propia.

Sin embargo, que los adolescentes no manifiesten diferencias por sexo en su conducta altruista en un contexto anónimo no significa que ellos no tengan expectativas sesgadas por género sobre la conducta altruista de otros. Utilizamos el juego del dictador para estudiar estas posibles diferencias en las expectativas, replicando un protocolo ya utilizado (Aguiar et al. 2009; Salgado 2018). Luego de participar en el juego del dictador, a los adolescentes les mostramos en pantalla dos cajas: una que identificaba la figura de una mujer y otra a un hombre. Les dijimos que en cada caja estaban las donaciones de 10 dictadores mujeres y de 10 dictadores hombres, respectivamente. Cada adolescente entonces tuvo la opción de elegir una de las dos cajas desde la cual la plataforma seleccionaría al azar una de esas donaciones, cuyo monto ganarían, sumándose a su cuenta bancaria. El supuesto de base de esta actividad es que los adolescentes elegirían racionalmente la caja en la que esperan estén contenidas donaciones más generosas (i.e., de mayor monto), revelando indirectamente sus creencias o expectativas de conducta altruista. El resultado de este ejercicio se presenta en la Tabla 2.

Los resultados muestran una fuerte asociación entre el sexo de los adolescentes y el sexo elegido: un 62% de los hombres prefieren participar en un sorteo de donaciones con dictadores hombre, mientras que el 73% de las adolescentes prefieren participar en uno de dictadoras mujeres. Así, contrario a lo que muestra la literatura —en general, ambos sexos prefieren dictadoras mujeres, siguiendo el estereotipo de género que señala que ellas son más generosas— los adolescentes muestran un fuerte sesgo en favor del sexo propio, es decir, esperan que las personas del mismo sexo sean más generosas.

TABLA 2. Resultados de la elección de dictadores hombre o mujeres según sexo del adolescente

Sexo del adolescente	Sexo en la caja		Total
	Hombres	Mujeres	
Hombre	181 (62,4%)	109 (37,6%)	290
Mujer	53 (27,2%)	142 (72,8%)	195
Total	234 (48,3%)	251 (51,8%)	485

NOTA: En paréntesis el porcentaje en filas.

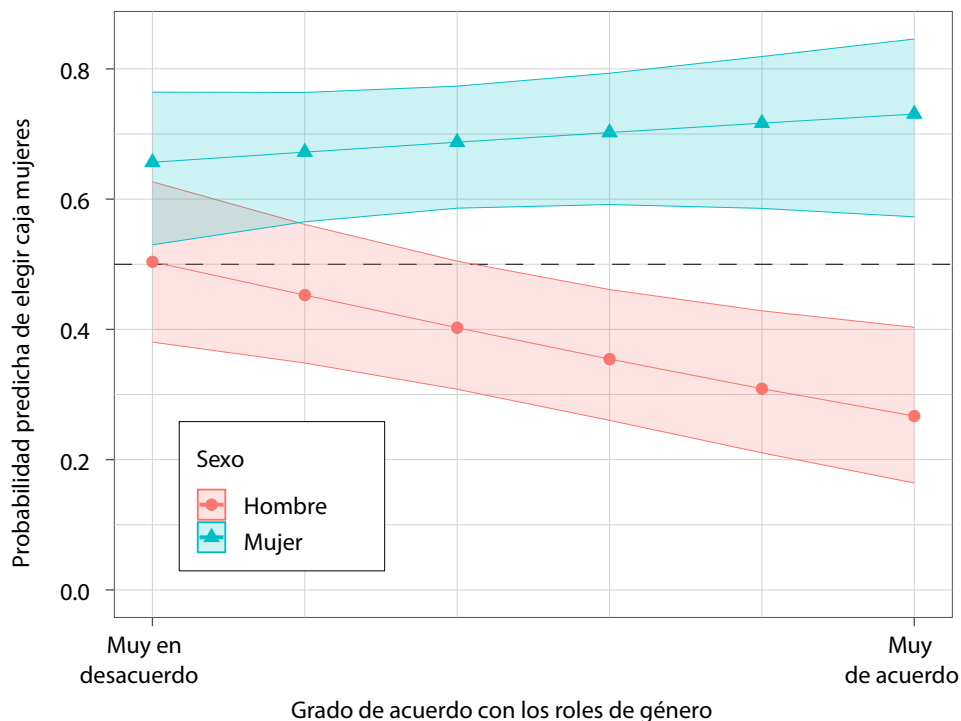
FUENTE. Elaboración propia.

Son los adolescentes hombres quienes difieren de lo observado en la literatura, pues en general las mujeres tienen expectativas de altruismo sesgadas hacia su propio género, en cambio ellos no revelan sesgos de género en sus expectativas de altruismo. Por ejemplo, el estudio de Aguiar y colegas (2009) mostró que la chance de que las mujeres elijan la caja con donaciones de mujeres es 3,7 veces mayor a la de que ellas elijan la opción con donaciones masculinas. En nuestro estudio, esta chance es 2,7 veces superior a la de que ellas opten por la caja de los hombres. Sin embargo, mientras que en el estudio previo las chances de que los hombres expresen un sesgo de género en favor del propio es solo un 5% superior a que no muestren el sesgo, en nuestro estudio el que los adolescentes hombres manifiesten este sesgo es un 60% superior a que no lo manifiesten. Es decir, consistente con la literatura previa (Graso, Reynolds, and Aquino 2023; Knepper 2018; Rudman and Goodwin 2004), las mujeres muestran mayor preferencia intragrupo que los hombres.

¿Qué puede explicar estas diferencias en las expectativas sesgadas por género que en nuestro estudio muestran tanto las y los adolescentes? La literatura sugiere que una manera de explicar las diferencias de género en una sociedad son las creencias respecto de los roles de género (Eyzaguirre and Vergara 2023). Es decir, cuando las personas adhieren más fuerte a la idea de que hombres y mujeres tienen roles distintos, entonces ellos se comportan de manera sesgada. En nuestro estudio incluimos una serie de preguntas a los adolescentes antes de participar en el juego del dictador. Una de ellas abordó explícitamente sus creencias en los roles de género. Les pedimos a los adolescentes que respondieran su grado de desacuerdo o acuerdo, en una escala de 0 (= “muy en desacuerdo”) a 5 (= “muy de acuerdo”), con el siguiente enunciado: “*Hombres y mujeres tienen diferentes roles que cumplir en la sociedad*”. Con este ítem ajustamos una serie de modelos de regresión para estimar la probabilidad de que los ado-

lescentes eligieran la caja de donaciones de mujeres, controlando por una serie de atributos relevantes (e.g., etnicidad, edad, estatus socioeconómico individual). Lo que esperaríamos observar entonces es que los adolescentes hombres y mujeres sean indiferentes en su elección cuanto más en desacuerdo estén con el enunciado. Los resultados de estos modelos están en la Tabla A1 (Anexo). La Figura 2 grafica el resultado principal de este análisis.

FIGURA 2. Probabilidad predicha para los adolescentes de elegir la caja de donaciones de mujeres dictadoras, según sexo del adolescente. Área representa intervalos de confianza (95%). La línea achurada horizontal representa el punto de indiferencia en la decisión (probabilidad = 50%)



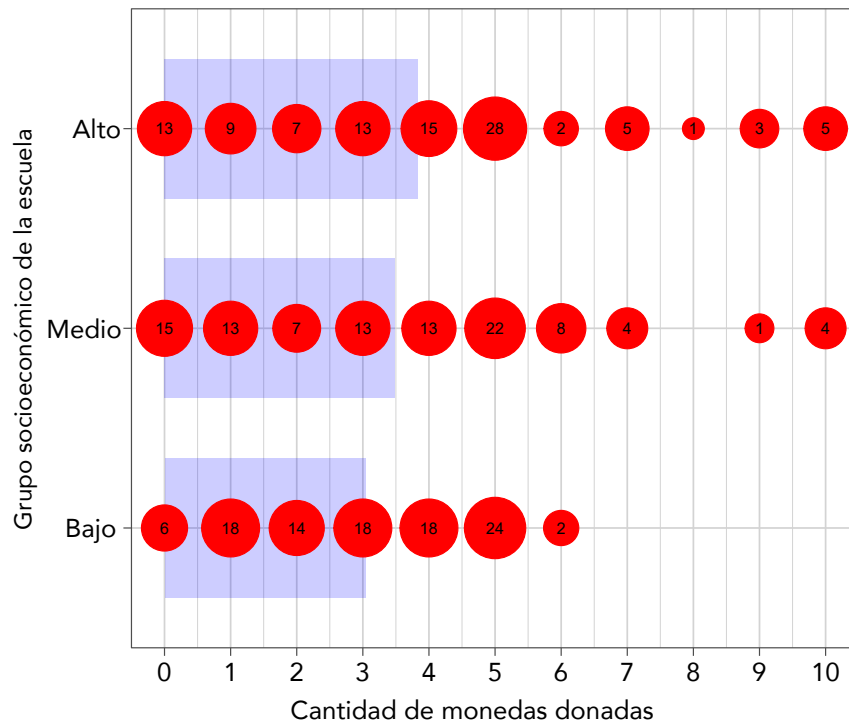
FUENTE. Elaboración propia.

Se pueden extraer cuatro conclusiones de este análisis. En primer lugar, los adolescentes que están más de acuerdo con los roles de género tienen más probabilidades de mostrar sesgos en las expectativas de altruismo entre hombres y mujeres. Por ejemplo, el modelo predice que las adolescentes que están muy de acuerdo con los roles de género tienen una probabilidad del 73% de elegir la caja de mujeres, mientras que los adolescentes hombres tienen solo una probabilidad del 27%. En segundo lugar, el efecto moderador de adherir o no a los roles de género es más fuerte en los hombres que en las mujeres, según lo sugiere la Figura 2. En tercer lugar, aquellos adolescentes que están en desacuerdo con la existencia de diferentes roles de género en la sociedad muestran menos expectativas de altruismo sesgadas por género, lo que se refleja en la poca diferencia en la probabilidad de elegir la caja de mujeres entre los y las adolescentes que están en desacuerdo con los diferentes roles de género. Finalmente, las adolescentes

mujeres tienen una mayor probabilidad de elegir la caja de mujeres en comparación con los adolescentes hombres, incluso entre quienes están en desacuerdo con la existencia de diferentes roles de género en la sociedad. Este último resultado refuerza la conclusión de que las adolescentes describen expectativas de género sesgadas más fuertes e independiente de si creen o no en los roles de género.


La Figura 3 muestra la distribución de monedas enviadas según el grupo socioeconómico de la escuela de los adolescentes. En este análisis utilizamos la escuela como proxy del estatus socioeconómico del adolescente, dada la fuerte estratificación por clase de nuestro sistema escolar. Para clasificar a las escuelas usamos la metodología de la Agencia de Calidad de la Educación, que clasifica a todas las escuelas del país en cinco grupos según su índice de vulnerabilidad. En nuestro análisis hemos colapsado las categorías bajo y medio-bajo en *bajo* y las categorías medio-alto y alto en *alto*, manteniendo la categoría *medio*. En la Figura 3, la barra horizontal de color azul muestra la media de monedas donadas de los adolescentes por el grupo socioeconómico de la escuela a la que asisten. No se aprecian diferencias importantes entre los grupos socioeconómicos: los adolescentes que asisten a escuelas categorizadas en el grupo bajo donaron 3,04 monedas, quienes asisten a escuelas en nivel medio 3,49 monedas y, finalmente, los adolescentes que asisten a escuelas del grupo alto donaron 3,83 monedas.

FIGURA 3. Distribución de monedas enviadas por los adolescentes según el grupo socioeconómico de la escuela a la que asisten. El valor de la burbuja grafica el porcentaje de adolescentes que donaron la cantidad de monedas indicada



FUENTE. Elaboración propia.

En la Figura 3 también se visualiza la dispersión de las donaciones de los dictadores: para cada posible monto de donación, la burbuja grafica el porcentaje de adolescentes que donaron ese monto. Mientras más grande la burbuja, mayor la proporción de adolescentes que donan el número de monedas indicado. Es precisamente en la dispersión de las monedas —y no en la media donada— donde se aprecian diferencias. Por ejemplo, mientras los adolescentes que optaron por la estrategia más egoísta (no enviar monedas a su contraparte) alcanzan un 6% en el grupo socioeconómico bajo, en el grupo medio fueron un 15% y 13% entre quienes asisten a escuelas del grupo alto. También se observan diferencias en las distribuciones de las donaciones más generosas. Así, mientras no hubo adolescentes que donaron siete o más monedas entre quienes asisten a escuelas de nivel socioeconómico bajo, un 9% de los adolescentes que asisten a escuelas de nivel medio realizaron una donación en ese tramo, cifra que alcanzó a un 14% entre quienes asisten a escuelas del grupo alto. Aunque para los tres grupos la moda de la distribución se ubica en las cinco monedas donadas, un 68% de los escolares de escuelas de nivel bajo donaron entre 1 a 4 monedas, cifra que llega al 46% entre los adolescentes de escuelas de nivel medio y a un 44% entre quienes asisten a las de nivel alto. Los resultados sugieren, por tanto, que los adolescentes de menor nivel socioeconómico tienden a ser mucho más homogéneos en su conducta altruista: sus donaciones se concentran con mayor fuerza entre las 1 y 5 monedas, y con menor fuerza en las distribuciones tanto egoístas como entre las más generosas. En cambio, los adolescentes de niveles medio y alto muestran mayor heterogeneidad en su conducta altruista.



Un estatus más alto se asocia con una mayor disposición para elegir estrategias tanto egoístas como altruistas extremas.

Esta diferencia por grupo socioeconómico en la dispersión pero no en el promedio es importante. La literatura sugiere que un mayor estatus socioeconómico se correlaciona con menores niveles de prosocialidad (Kraus et al. 2012; Piff et al. 2010; Piff and Robinson 2017). Los resultados observados en este estudio, en cambio, muestran que en promedio no hay diferencias importantes en la conducta altruista de los adolescentes por nivel socioeconómico. Más bien, las diferencias se observan en la variación de las estrategias al interior de cada estrato. Los adolescentes de nivel bajo tienden a comportarse de modo mucho más homogéneo: la gran mayoría es altruista, compartiendo entre un 10% a un 50% de su dotación. En cambio, los adolescentes de niveles socioeconómicos medio y alto son más heterogéneos en sus niveles de altruismo, siendo la desviación estándar de ambos grupos ($Desv. Estándar_{medio} = 2,5$; $Desv. Estándar_{alto} = 2,6$) muy superior a la observada en el grupo socioeconómico bajo ($Desv. Estándar_{bajo} = 1,7$). Así, un mayor estatus no correlaciona con un menor nivel de prosocialidad; más bien, un estatus más alto se asocia con una mayor disposición para elegir estrategias tanto egoístas como altruistas extremas.

5.

COOPERAR CON OTROS

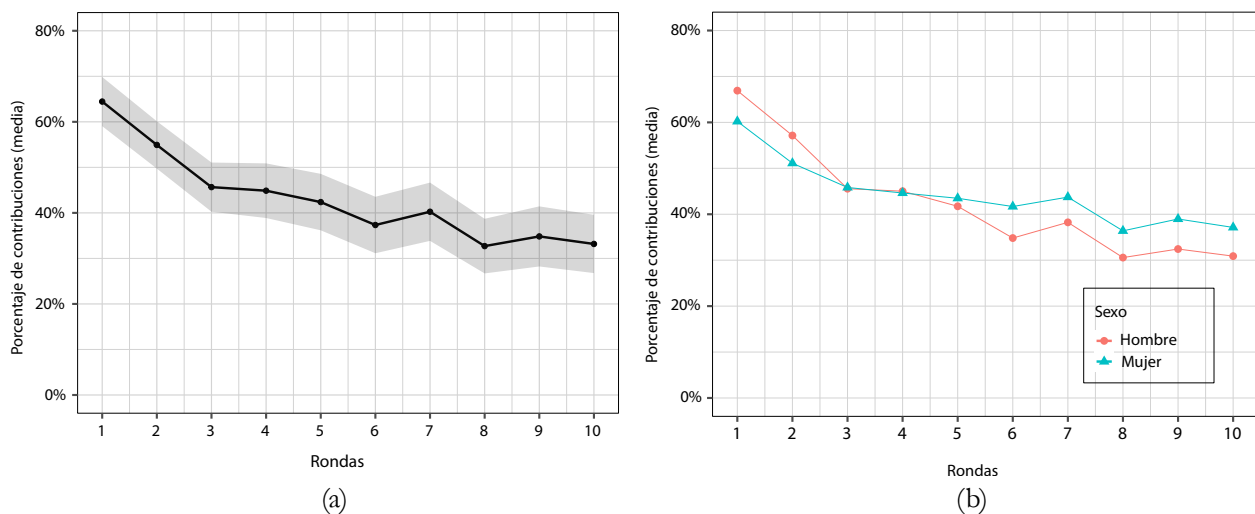
Para estudiar la cooperación entre adolescentes se realizaron 13 sesiones de experimentos en igual número de colegios de las regiones de Valparaíso, Araucanía y Metropolitana. En cada sesión participaron 10 adolescentes (a una de las sesiones no se presentaron dos escolares reclutados, por lo que en esta participaron 8 escolares). Estas sesiones se dividieron en dos fases. En la primera, los adolescentes participaron de un juego del dictador que siguió el mismo protocolo descrito en la Sección 4 de este documento. En la segunda fase, los adolescentes participaron en un juego de los bienes públicos. Este juego consiste en 10 rondas sucesivas y se jugó en grupos de 5 o 4 participantes (por lo que hubo dos grupos en cada sesión). Los grupos fueron formados aleatoriamente por la plataforma web. Cada jugador sabía que estaría jugando por 10 rondas en un grupo con otros 4 o 3 adolescentes en la sala, aunque no sabía quiénes integraban su grupo (el juego es anónimo).

Al comienzo de cada ronda, todos los participantes recibieron una dotación de 10 monedas virtuales y se les instruyó decidir cuánto estarían dispuestos a contribuir a un fondo común (i.e., el bien público). Se les informó que la suma total de las contribuciones del grupo al fondo se multiplicaría por dos y el resultado sería distribuido de modo equitativo entre todos los integrantes. Al final de cada ronda, a los participantes se les informó en pantalla las decisiones y recompensas de cada integrante del grupo (identificados como “Jugador 2”, “Jugador 3”, etc.). Es decir, al final de cada ronda, cada adolescente supo: (a) cuánto contribuyó cada miembro del grupo al bien público, (b) cuántas monedas tenía el pote una vez que se multiplicó por dos, (c) cuántas fichas recibió cada miembro del grupo y, finalmente, (d) cuántas monedas cada miembro del grupo acumuló al final de la ronda (es decir, la recompensa de los miembros del grupo). Debido a esta retroalimentación, los jugadores podrían usar el aprendizaje social —es decir, cuando los pares en una red de interacciones proveen suficiente evidencia empírica como para incrementar el beneficio de una decisión o reducir su costo o riesgo (DiMaggio and Garip 2012; Young 2009)— para adaptar su conducta a la de sus compañeros. Al final del juego, la plataforma web informó sobre la cantidad de monedas obtenidas y se actualizaron sus saldos bancarios. Después de recibir las instrucciones y antes de jugar aplicamos una prueba de comprensión consistente en cuatro preguntas con tres alternativas de respuesta. Un 90% de los participantes respondió correctamente al menos tres preguntas, mientras que un 62% respondió todas las preguntas correctamente. Al finalizar la sesión, los adolescentes recibieron información más completa sobre los objetivos del estudio y se les permitió adquirir las bolsas de *snacks*.

Debido a esta retroalimentación, los jugadores podrían usar el aprendizaje social para adaptar su conducta a la de sus compañeros.

En total 128 adolescentes participaron de este estudio, 37% mujeres, entre los 15 y 20 años ($M = 17.3$, $DE = 1.54$), un 31% correspondieron a adolescentes matriculados en escuelas municipales, 45% en escuelas subvencionadas y 24% en particulares pagadas. Un 15% de los participantes declaró pertenecer a algún pueblo indígena.

FIGURA 4. Porcentaje promedio de aporte de las dotaciones iniciales en cada ronda de todos los adolescentes (a) y de los adolescentes según sexo (b)

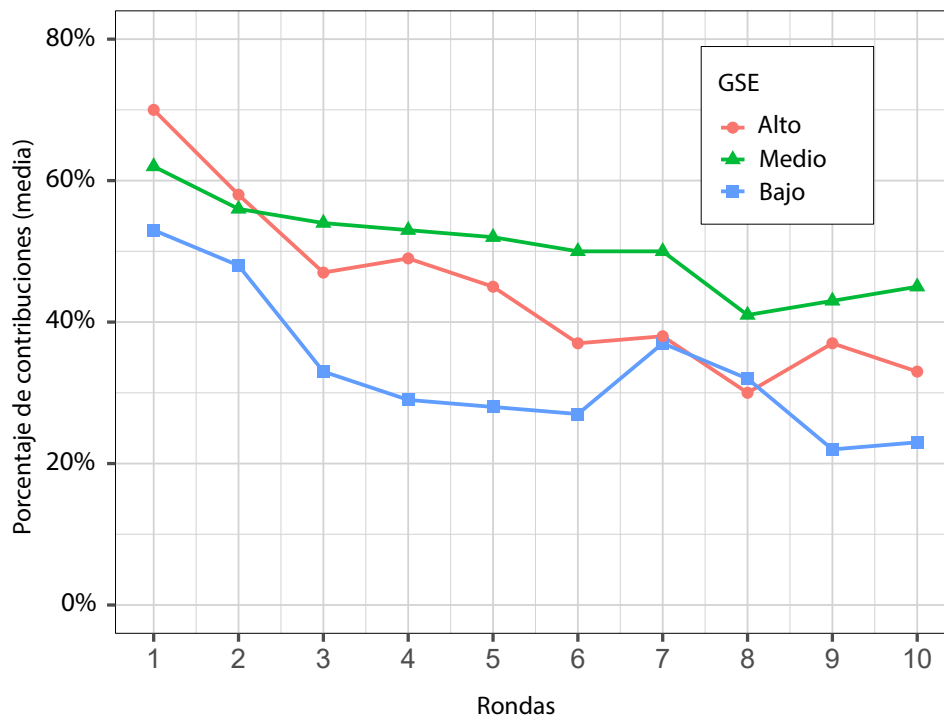


FUENTE. Elaboración propia.

Los gráficos en la Figura 4 muestran las contribuciones promedio de los participantes en el juego de los bienes públicos. El Gráfico 4a muestra, como era esperable, que el porcentaje de la dotación inicial destinado al bien público cae a lo largo de las rondas, pasando de una media de 65% de la dotación en la primera ronda a solo un 33% en la décima ronda. Es decir, los adolescentes replican la conducta observada en otros estudios. En el Gráfico 4b vemos que no hay diferencias importantes en la conducta promedio entre hombres y mujeres, aunque la media de contribución de los hombres en las últimas rondas está por debajo de lo que ellas contribuyen. En definitiva, los adolescentes van ajustando a la baja su disposición inicial a colaborar con otros en la producción de un bien público, aprendiendo de la conducta observada en los otros. Es este aprendizaje social el que produce una adecuación de las decisiones individuales en el juego, haciendo menos riesgosa o costosa la decisión de contribuir en la media grupal o un poco por debajo de ella. Esto sucede pues en casi todos los grupos hay un actor que, desde el punto de vista de las contribuciones promedio, es un *free-rider*, es decir, contribuye menos que el promedio y, por lo mismo, obtiene más del bien público. Puesto que los beneficios de quienes aportan menos son mayores que los de quienes aportan más (“a ellos les va mejor”), quien contribuye más tiene menos disposición a contribuir de igual manera en la siguiente ronda. Así, las contribuciones

promedio del grupo se van haciendo cada vez más bajas a medida que avanzan las rondas. La estrategia individual de “no contribuir” se hace así dominante en el juego. Este es el típico efecto dominó que observamos cotidianamente, por ejemplo, en el pago del pasaje en el sistema de transporte público metropolitano.

FIGURA 5. Porcentaje promedio de aporte de las dotaciones iniciales en cada ronda de los adolescentes según el grupo socioeconómico (GSE) de la escuela a la que asisten



FUENTE. Elaboración propia.

La Figura 5 muestra el porcentaje promedio de las dotaciones aportado en cada una de las 10 rondas, según el grupo socioeconómico (GSE) de la escuela a la que asisten los adolescentes. Como se aprecia, existen importantes diferencias en las contribuciones. En la primera ronda, los escolares matriculados en escuelas de GSE alto contribuyeron, en promedio, un 70% de su dotación, mientras que los de GSE medio un 62% y quienes asistían a escuelas de nivel bajo contribuyeron solo un 53% de su dotación. Las contribuciones describen una curva descendente en los tres grupos, aunque con algunas variaciones. En la última ronda, los adolescentes matriculados en las escuelas de GSE medio fueron quienes contribuyeron con una mayor porción de su dotación: un 45% en promedio. A su vez, quienes asistían a escuelas del grupo alto aportaron un 33% de su dotación, mientras que quienes estaban matriculados en escuelas de nivel bajo aportaron solo un 23% de su dotación. Las curvas muestran que los adoles-

centes de GSE medio son algo más estables en sus contribuciones. Estos adolescentes parecen replicar el imaginario histórico de las clases medias en Chile (Araujo 2009; Candina 2009) y en el resto del mundo occidental (Lamont 1994), como sujetos cuya identidad social se vincula a un “deber ser”, a una mayor orientación normativa en su actuar que les permite trazar barreras morales con las que diferenciarse de los otros grupos sociales.

A partir de estos análisis parece claro que la conducta de los pares desencadena un resultado alejado del óptimo social en que un bien público es producido por las contribuciones de todos: más bien al contrario, las contribuciones al bien público comienzan a caer cuando los adolescentes aprenden que los beneficios privados de contribuir poco son mayores que los de contribuir mucho. Esto querría decir que los pares, especialmente quienes no contribuyen, afectan la orientación prosocial de los adolescentes. Para saber si esto es efectivamente así realizamos algunos análisis adicionales.

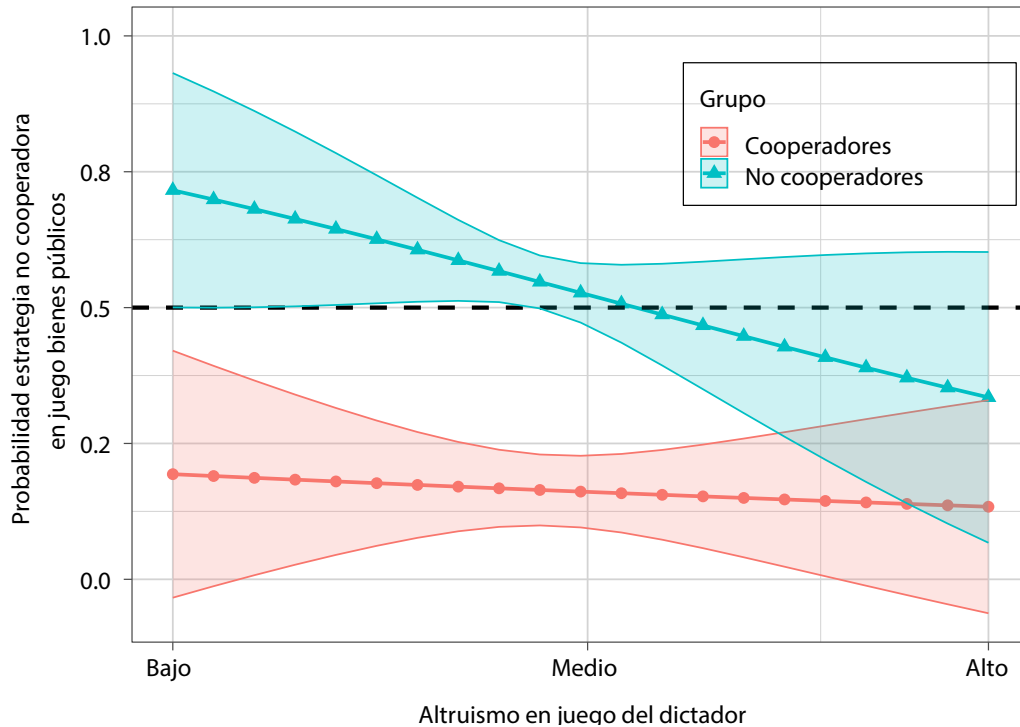
6.

KANTIANOS RADICALES Y PROSOCIALES PRAGMÁTICOS

Puesto que el grupo de 128 adolescentes participó en los dos juegos económicos (i.e., en el juego del dictador y en el de los bienes públicos), tuvimos información conductual tanto de su altruismo como de su cooperación. Nos preguntamos entonces si acaso los adolescentes ven afectada su orientación prosocial en el juego de los bienes públicos ante la presencia de pares que, en promedio, cooperan menos. Para saberlo, mediante un análisis de regresión logística (ver Tabla A2), modelamos la probabilidad de que los adolescentes adopten la estrategia dominante en el juego de los bienes públicos, es decir, la de contribuir menos que la mediana (en alrededor de un 40% de la dotación) de su grupo en al menos 7 rondas. Controlando por otros factores relevantes, nos preguntamos si su disposición a no colaborar con otros para la producción de un bien público (i.e., adoptar la estrategia de menor cooperación con sus pares) depende de su nivel de altruismo observado en el juego del dictador. Por tanto, analizamos si el estar en medio de un grupo de no-colaboradores en el juego de los bienes públicos modera el efecto de la orientación prosocial que capturamos en el juego del dictador sobre la probabilidad de no cooperar en el juego de los bienes públicos.

La Figura 6 muestra la probabilidad de los adolescentes de utilizar, en el juego de los bienes públicos, la estrategia de no cooperación para producir el bien, en función de su nivel de altruismo en el juego del dictador. Las probabilidades están separadas para los adolescentes que jugaron a los bienes públicos entre pares cooperadores y no cooperadores. Dos resultados principales podemos extraer de esta figura.

FIGURA 6. Probabilidad predicha para los adolescentes de utilizar la estrategia no cooperadora en el juego de los bienes públicos en función de cuán altruistas fueron en el juego del dictador. Área representa intervalos de confianza (95%). La línea achurada horizontal representa el punto de indiferencia en la decisión (probabilidad = 50%)



FUENTE. Elaboración propia.

En primer lugar, los adolescentes que mostraron un alto nivel de altruismo en el juego del dictador muestran una probabilidad inferior al 50% de adoptar la estrategia dominante de no cooperar, ya sea que estén en un grupo de pares cooperadores o no cooperadores. Estos adolescentes son prosociales incondicionales: muestran un alto nivel de altruismo y, a su vez, una baja probabilidad de no cooperar con otros en la producción de un bien público. Se trata de “kantianos radicales”, es decir, adolescentes que se comportan de acuerdo con un principio de prosocialidad que no depende del contexto en el cual desarrollen su acción. En segundo lugar, quienes mostraron un bajo nivel de altruismo en el juego del dictador, son más flexibles en su conducta cooperadora, tratándose en este caso de “prosociales pragmáticos”. Cuando los adolescentes con bajo nivel de altruismo están entre un grupo de no cooperadores, su probabilidad de adoptar la estrategia no cooperadora es de un 75%. En cambio, si esos mismos adolescentes estuvieran entre un grupo de cooperadores, la probabilidad de adoptar la estrategia dominante de no cooperar cae a solo un 33%. Estos adolescentes son más condicionales en su conducta prosocial: ellos adaptan su conducta a la que observan en sus pares.

7.


CONCLUSIONES

En este artículo hemos reportado un análisis de la conducta prosocial en una muestra de adolescentes en escuelas del país utilizando dos juegos económicos experimentales: el juego del dictador, que nos permite observar el altruismo de las personas, y el juego de los bienes públicos, que nos permite estudiar la cooperación con otros en la producción de un bien público. Los resultados presentados en este artículo son un insumo importante para el diseño de estrategias que promuevan la prosocialidad en contextos escolares, algo que impactará positivamente en la convivencia, la reducción de conductas problemáticas y el compromiso cívico de los estudiantes.

En cuanto a la conducta altruista, los adolescentes en general son generosos y sus donaciones son similares a las de adultos y niños en estudios similares. No hay una diferencia significativa entre hombres y mujeres en cuanto a la conducta altruista, aunque los adolescentes esperan que los de su mismo sexo sean más altruistas. Este sesgo puede explicarse por la socialización y la reproducción de estereotipos de género, ya que los adolescentes hombres que no están de acuerdo con los roles de género no muestran este sesgo, mientras que las adolescentes mujeres sí lo muestran independientemente de su adhesión a los roles de género en la sociedad. No se observaron diferencias importantes en la conducta altruista de los adolescentes según el nivel socioeconómico, pero sí en la variación de las estrategias dentro de cada estrato. Los adolescentes de nivel bajo tienden a ser más homogéneos en su comportamiento altruista, compartiendo entre un 10% y un 50% de su dotación. Los adolescentes de niveles socioeconómicos medio y alto son más heterogéneos, eligiendo tanto estrategias altruistas extremas como egoístas. Así, un mayor estatus no se correlaciona con un menor nivel de prosocialidad, sino con una mayor disposición a elegir estrategias tanto egoístas como altruistas extremas. Estos hallazgos son importantes para las escuelas por al menos dos razones.

En primer lugar, las diferencias por estatus socioeconómico en la conducta altruista de los adolescentes pueden explicarse por sus diferentes modos de socialización. Los padres de clases medias y altas valoran la expresión de estados y emociones internas en sus hijos, mientras que los padres de clase trabajadora promueven la deferencia y la conformidad con la autoridad (Kohn 1963). Los niños de familias privilegiadas son socializados para respaldar una concepción sencilla del individualismo que resalta sus estados internos e idiosincrasias, mientras que los niños de familias desfavorecidas son socializados para respaldar una concepción más equilibrada del individualismo, que considera las características personales como recursos para superar los impedimentos colectivos a lo largo de la trayectoria de movilidad ascendente (Iacoviello and Lorenzi-Cioldi 2019; Kusserow 1999). En los adolescentes de estatus medio y alto, observamos una mayor flexibilidad normativa en su conducta altruista, lo que podría deberse a una mayor naturalidad fomentada en su esfera íntima para expresar con independencia de

las normas su propia individualidad al relacionarse con otros. En cambio, los adolescentes de menor estatus son socializados para limitar sus idiosincrasias y preferir alternativas de acción deferentes con los otros, que en el caso de la repartición de un bien o recurso se siga una norma de equidad (“a quien no tiene se le debe dar algo”), lo que explicaría la mayor homogeneidad observada en su conducta altruista. Estas diferencias pueden generar roces importantes en interacciones entre adolescentes de diferente estatus social. Por ejemplo, podría llevar a uno de estatus bajo a sentir indignación normativa, es decir, decepción de su expectativa y retaliación si un adolescente de estatus alto no actúa de manera altruista en una situación en la que se esperaría que lo hiciera (estudios previos muestran que en Chile la prosocialidad depende del estatus social del beneficiario, ver por ejemplo Salgado, Núñez, and Mackenna 2021). Las escuelas y sus agentes deben estar atentos a este foco de tensión que puede dañar la convivencia escolar, particularmente en escuelas integradas socioeconómicamente.




Estas diferencias pueden generar roces importantes en interacciones entre adolescentes de diferente estatus social.

En segundo lugar, es relevante destacar la asimetría en las expectativas de conducta altruista de adolescentes según su sexo y su adhesión a valores de igualdad de género. A pesar de que la literatura previa ha mostrado que los estereotipos culturales son una de las principales causas de los sesgos de género, nuestro estudio pone de manifiesto que los valores de igualdad de género reducen el sesgo en los adolescentes hombres, pero no lo hacen en las adolescentes mujeres. Esto puede deberse a que los sesgos de género en las expectativas de altruismo que tienen las mujeres están menos condicionados por los valores de igualdad de género. Estudios previos sugieren que, incluso en sociedades avanzadas que adhieren con más fuerza a valores postmateriales como la igualdad de género, las mujeres muestran una mayor preferencia por su grupo de referencia que los hombres (Graso et al. 2023; Knepper 2018; Rudman and Goodwin 2004). En diferentes países, las mujeres expresan una mayor hostilidad hacia los hombres y menor hacia las mujeres (Glick et al. 2004), mientras que un reciente estudio experimental en Estados Unidos mostró que las decisiones redistributivas de las mujeres favorecen a mujeres (pero no a hombres) de ingresos bajos, mientras que los hombres no muestran tal sesgo de género (Cappelen, Falch, and Tungodden 2019). Esto puede explicar sus sesgos en las expectativas de conducta altruista que tienen de otros y ser el resultado de trayectorias evolutivas e históricas que han mantenido una jerarquía de género. Estos sesgos pueden tensionar las interacciones sociales, haciéndolas menos eficientes y más costosas. Por ejemplo, si las adolescentes perciben a los hombres como menos altruistas, es probable que los eviten o sospechen de ellos en situaciones que involucran decisiones de redistribución. Las escuelas deben considerar estas asimetrías en los sesgos y diseñar

acciones diferenciadas para hombres y mujeres que promuevan la igualdad y reduzcan los estereotipos de género en su conducta prosocial.

En cuanto a la cooperación, observamos que para los adolescentes la estrategia dominante en el juego lineal de los bienes públicos es la de no cooperar o, al menos, cooperar cada vez menos con sus pares para producir un bien público. Aunque las donaciones promedio en la primera ronda llegan al 65% de la dotación inicial, el aprendizaje social —observar que otros que cooperan menos obtienen mayores ganancias— los lleva a contribuir menos en la siguiente ronda, hasta llegar a solo un 33% de contribución en la última ronda. La adopción de esta estrategia de no cooperación entre los adolescentes es independiente de su sexo y grupo socioeconómico. Se trata de un resultado que, aunque esperable, se aleja del óptimo social. La producción de bienes públicos por parte de los ciudadanos involucra el esfuerzo sostenido en el tiempo de todos sus beneficiados; de lo contrario, estamos condenados a replicar en otros ámbitos experiencias como la alta evasión en el sistema de transporte de la Región Metropolitana (una situación característica de alto *free riding*), la que aumenta año a año.


Aunque la mayoría de los adolescentes en nuestra muestra dejan de cooperar como respuesta a la falta de cooperación de otros, hay estrategias que pueden ser efectivas para sostener la cooperación a largo plazo. Las sanciones pueden ser efectivas en el corto plazo, pero pueden generar resentimiento a largo plazo (Bond 2019; Bravo and Squazzoni 2013; Peng 2021). Las recompensas y la comunicación pueden ser efectivas tanto en el corto como en el largo plazo. Por ejemplo, comunicar a los participantes los riesgos colectivos futuros y darles la posibilidad de que lleguen a acuerdos sobre cómo y cuánto aportar han mostrado ser efectivos para escapar de la “tragedia de los comunes” (Santos and Pacheco 2011). En todo caso, no existe una estrategia única para promover la cooperación y sostenerla en el tiempo; se requiere más bien una combinación de diferentes estrategias y diseños. Los profesores y agentes escolares pueden diseñar actividades grupales que repliquen un juego de los bienes públicos y cuyos resultados sean luego abordados deliberativamente por los mismos escolares. Actividades prácticas y lúdicas como éstas —seguida de una instancia deliberativa— proveen de una experiencia concreta sobre cómo lidiar con dilemas sociales del tipo “tragedia de los comunes” y resolverlos de modo óptimo.



La adopción de esta estrategia de no cooperación entre los adolescentes es independiente de su sexo y grupo socioeconómico.

Cuando analizamos la relación entre altruismo unilateral (en el juego del dictador) y cooperación basada en la reciprocidad (en el juego de los bienes públicos) observamos patrones interesantes. Primero, la probabilidad de adoptar la estrategia no dominante de no cooperar es baja para los participantes

altruistas, independientemente de si sus pares cooperan o no. Estos participantes son cooperadores incondicionales: no aprenden de su entorno social y se adhieren a las expectativas cooperativas a pesar de las decepciones (es decir, cooperan incluso cuando sus compañeros no reciprocán). Se trata de unos verdaderos “kantianos radicales”. En segundo lugar, los adolescentes más egoístas (i.e., con un bajo nivel de altruismo en el juego del dictador) tienden a condicionar su comportamiento basándose en el de sus pares: en igualdad de condiciones, cuando los participantes egoístas juegan en grupos cooperativos, es menos probable que adopten la estrategia dominante de no cooperar. En tercer lugar, cuando los participantes egoístas juegan en grupos poco cooperativos, es mucho más probable que deserten y adopten la estrategia dominante del juego (i.e., no cooperar). Por lo tanto, los participantes que son inconsistentes en sus decisiones prosociales tienden a ser egoístas y orientan su conducta en función de la conducta observada entre sus pares de grupo. Por el contrario, los pares cooperativos tienen un efecto mitigador en los participantes egoístas, haciéndolos más propensos a cooperar.




Quando los participantes egoístas juegan en grupos cooperativos, es menos probable que adopten la estrategia dominante de no cooperar.

Las implicancias de este último resultado son múltiples para la convivencia escolar en las escuelas. Una de ellas es que existiría un verdadero “efecto par” en la conducta prosocial entre los adolescentes. Específicamente, adolescentes que tienden a ser menos prosociales individualmente, pueden aprender de sus pares y comportarse de modo prosocial (Salgado et al. 2019). Si esto es así, entonces una estrategia óptima para las comunidades escolares es no excluir ni segregar a los adolescentes por su conducta prosocial, por temor a que “las manzanas podridas” perjudiquen a quienes no lo son. Las prácticas de exclusión son particularmente comunes en las comunidades escolares en nuestro país (López et al. 2022; Mallegas et al. 2023). Los resultados de nuestro estudio indican que los adolescentes que comparten generosamente con otros tienden también a cooperar más, incluso cuando están en medio de pares que no cooperan. Estos “kantianos radicales” cambian poco su orientación al bienestar de los otros, por lo que no son fácilmente influenciados por pares menos prosociales. A su vez, los adolescentes que no son tan generosos se adaptan a la conducta de sus pares con más facilidad: cooperan cuando los otros lo hacen, y lo hacen menos cuando ven que los otros no cooperan tanto. Quizás precisamente porque son unos “prosociales pragmáticos” que esperan beneficiarse del resto, estos adolescentes menos generosos entienden que cuando todos cooperan, su propia cooperación también los beneficia.

La integración de la diversidad en el entorno escolar es fundamental para promover una convivencia saludable entre los estudiantes. Según los resultados presentados en este artículo, esta integración puede fomentar una orientación prosocial en los jóvenes que tienden a actuar de manera más indivi-

dualista. Específicamente, los adolescentes prosociales, aquellos que se orientan hacia el bienestar de los demás de manera clara e incondicional —los “kantianos radicales”—, son un activo importante para mejorar la convivencia escolar, ya que pueden servir como modelos para los jóvenes menos prosociales o con orientaciones más pragmáticas. Sin embargo, la inclusión escolar también puede generar tensiones. Es más probable que adolescentes con un perfil más expresivo y menos normativo, pertenecientes en general a un estatus social más alto, exhiban rasgos más egoístas y, por lo tanto, produzcan conflictos en el ambiente escolar. Pero en vez de apuntar a una homogeneidad normativa en el entorno escolar, se debiera apuntar a que tanto los adolescentes expresivos como los normativos convivan y aprendan entre ellos. Esta riqueza, aunque problemática, debiera ser acogida. La diversidad en la sala de clases es la primera experiencia de complejidad social que experimentarán los estudiantes antes de convertirse en adultos.



Los adolescentes prosociales, aquellos que se orientan hacia el bienestar de los demás de manera clara e incondicional —los “kantianos radicales”—, son un activo importante para mejorar la convivencia escolar.

Finalmente, es esencial abordar los sesgos de género en la conducta prosocial esperada que muestran los jóvenes en el contexto escolar. Sabemos que la reducción de los estereotipos de género contribuye a disminuir los sesgos en las expectativas de conducta prosocial, pero especialmente entre los hombres. Por lo tanto, las escuelas pueden aprovechar la mayor plasticidad de los adolescentes hombres en su conducta prosocial, para que las adolescentes tengan la experiencia de su prosocialidad e internalicen así que ambos géneros pueden ser igualmente prosociales al compartir entre sí.

Agradecimientos

Este artículo resume los principales resultados de investigaciones lideradas por el autor con financiamiento Fondecyt 1161624 y del proyecto de investigación asociativa SCIA ANID CIE160009.

Anexos

TABLA A1. Coeficientes de modelos de regresión logísticos. Variable dependiente: elección de dictadoras mujeres

Variables incluidas	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	b	E.E.	b	E.E.	b	E.E.
Sexo de los adolescentes (Hombre = 0)	1,53***	0,21	1,05***	0,29	1,05***	0,29
GSE de los adolescentes (Z-scores)	0,19	0,19	0,22	0,20	0,22	0,20
Escala de riesgo en la vida	0,01	0,06	0,01	0,06	0,01	0,06
Etnicidad (No amerindio = 0)	-0,12	0,30	-0,13	0,30	-0,14	0,30
Edad (centrada en la media)	-0,15#	0,09	-0,14	0,09	-0,14	0,09
Roles de género	-0,08	0,05	-0,20**	0,08	-0,20**	0,08
Roles de género x Sexo del Adolescente			0,27*	0,11	0,27*	0,11
¿Escuela segregada por sexo? (No = 0)					0,03	0,20
Constante	-0,51	0,27#	-0,30	0,28	-0,31	0,30
N	485		485		485	
Log likelihood	-302,60		-299,68		-299,67	
Pseudo R2	0,10		0,11		0,11	

NOTA: # p < .1; * p < .05, ** p < .01; *** p < .001.

TABLA A2. Coeficientes de modelos de regresión logísticos. Variable dependiente: Probabilidad de utilizar la estrategia dominante (no cooperar) en el juego de los bienes públicos

Variables incluidas	Modelo 1		Modelo 2	
	b	E.E. Robusto	b	E.E. Robusto
Sexo de los adolescentes (Hombre = 0)	0,34	0,30	0,35	0,31
Etnicidad (No amerindio = 0)	-1,30	0,70	-1,23	0,71
GSE de los adolescentes (Z-scores)	-0,59**	0,22	-0,57**	0,22
Escala de valoración por la equidad	-0,66	0,38	-0,68*	0,34
¿Escuela con orientación religiosa? (No = 0)	0,24	0,44	0,27	0,41
Grupo de cooperadores en el JBP+ (No = 0)	-2,03***	0,45	-2,00***	0,45
Altruismo en Juego del Dictador (JD)++	-0,39	0,27	-0,53	0,37
Interacción: Altruismo en JD X Grupo cooperador en JBP			0,38	0,67
Constante	2,67	1,42	2,73*	1,32
N	128		128	
Log Pseudo-likelihood	-63,977		-63,702	
Pseudo R2	0,223		0,227	

Nota: * p<0,05; ** p<0,01; *** p<0,001. Errores estándar agrupados (E.E. Robustos) para 13 escuelas. + Los grupos cooperativos son aquellos en los que el promedio de aportes de los participantes en las 10 rondas estuvo por encima de la mediana del estudio (40%) en el JBP. ++ Monedas donadas por los participantes en JD (centrado en la media del grupo).

Referencias

- Aguiar, Fernando, Pablo Brañas-Garza, Ramón Cobo-Reyes, Natalia Jimenez, and Luis M. Miller.** 2009. 'Are Women Expected to Be More Generous?' *Experimental Economics* 12(1):93-98. doi: 10.1007/s10683-008-9199-z.
- Almås, Ingvild, Alexander W. Cappelen, Kjell G. Salvanes, Erik Ø. Sørensen, and Bertil Tungodden.** 2017. 'Fairness and Family Background'. *Politics, Philosophy & Economics* 16(2):117-31. doi: 10.1177/1470594X15618966.
- Araujo, Kathya.** 2009. *Habitar lo social: usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM Ediciones.
- Benenson, Joyce F., Joanna Pascoe, and Nicola Radmore.** 2007. 'Children's Altruistic Behavior in the Dictator Game'. *Evolution and Human Behavior* 28(3):168-75. doi: 10.1016/j.evolhumbehav.2006.10.003.
- Bond, Robert M.** 2019. 'Low-Cost, High-Impact Altruistic Punishment Promotes Cooperation Cascades in Human Social Networks'. *Scientific Reports* 9(1):2061. doi: 10.1038/s41598-018-38323-7.
- Bravo, Giangiaco, and Flaminio Squazzoni.** 2013. 'Exit, Punishment and Rewards in Commons Dilemmas: An Experimental Study'. *PLoS ONE* 8(8):e69871. doi: 10.1371/journal.pone.0069871.
- Brown, Sarah, Preeti Srivastava, and Karl Taylor.** 2015. 'Intergenerational Analysis of the Donating Behavior of Parents and Their Offspring'. *Southern Economic Journal* 82(1):122-51. doi: 10.4284/0038-4038-2012.166.
- Camerer, Colin F.** 2003. *Behavioral Game Theory: Experiments in Strategic Interaction*. Princeton: Princeton Univ. Press.
- Camerer, Colin F., and Ernst Fehr.** 2002. 'Measuring Social Norms and Preferences Using Experimental Games: A Guide for Social Scientists'.
- Candina, Azun.** 2009. *Por Una Vida Digna y Decorosa: Clase Media y Empleados Públicos En El Siglo XX Chileno*. Santiago: Esfera de Papel.
- Cappelen, Alexander W., Ranveig Falch, and Bertil Tungodden.** 2019. *The Boy Crisis: Experimental Evidence on the Acceptance of Males Falling Behind. Working Papers*. 2019-014. Human Capital and Economic Opportunity Working Group.
- Caprara, Gian Vittorio, Bernadette Paula Luengo Kanacri, Antonio Zuffianò, Maria Gerbino, and Concetta Pastorelli.** 2015. 'Why and How to Promote Adolescents' Prosocial Behaviors: Direct, Mediated and Moderated Effects of the CEPIDEA School-Based Program'. *Journal of Youth and Adolescence* 44(12):2211-29. doi: 10.1007/s10964-015-0293-1.
- Castillo, Juan C., Daniel Miranda, Macarena Bonhomme, Cristián Cox, and Martín Bascope.** 2014. 'Social Inequality and Changes in Students' Expected Political Participation in Chile'. *Education, Citizenship and Social Justice* 9(2):140-56. doi: 10.1177/1746197914520650.

- Castillo, Juan Carlos, Daniel Miranda, Macarena Bonhomme, Cristián Cox, and Martín Bascopé.** 2015. 'Mitigating the Political Participation Gap from the School: The Roles of Civic Knowledge and Classroom Climate'. *Journal of Youth Studies* 18(1):16-35. doi: 10.1080/13676261.2014.933199.
- Conduct Problems Prevention Research Group.** 1999. 'Initial Impact of the Fast Track Prevention Trial for Conduct Problems: I. The High-Risk Sample'. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 67(5):631-47.
- Conduct Problems Prevention Research Group.** 2002. 'Evaluation of the First 3 Years of the Fast Track Prevention Trial with Children at High Risk for Adolescent Conduct Problems'. *Journal of Abnormal Child Psychology* 30:19-35.
- DiMaggio, Paul, and Filiz Garip.** 2012. 'Network Effects and Social Inequality'. *Annual Review of Sociology* 38(1):93-118. doi: 10.1146/annurev.soc.012809.102545.
- Donoso, Sofia.** 2013. 'Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement'. *Journal of Latin American Studies* 45(1):1-29. doi: 10.1017/S0022216X12001228.
- Eisenberg, Nancy, Tracy L. Spinrad, and Ariel Knafo-Noam.** 2015. 'Prosocial Development'. Pp. 1-47 in *Handbook of Child Psychology and Developmental Science*. John Wiley & Sons, Ltd.
- Engel, Christoph.** 2011. 'Dictator Games: A Meta Study'. *Experimental Economics* 14(4):583-610. doi: 10.1007/s10683-011-9283-7.
- Evans, Anthony M., Ursula Athenstaedt, and Joachim I. Krueger.* 2013. 'The Development of Trust and Altruism during Childhood'. *Journal of Economic Psychology* 36:82-95. doi: 10.1016/j.joep.2013.02.010.
- Eyzaguirre, Sylvia, and Rodrigo Vergara, eds.** 2023. *Disparidad bajo la lupa: Una radiografía a las brechas de género en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Flanagan, Constance A., Taehan Kim, Alisa Pykett, Andrea Finlay, Erin E. Galloway, and Mark Pancer.** 2014. 'Adolescents' Theories about Economic Inequality: Why Are Some People Poor While Others Are Rich?' *Developmental Psychology* 50(11):2512-25. doi: 10.1037/a0037934.
- Flanagan, Constance A., and Corinna Jenkins Tucker.** 1999. 'Adolescents' Explanations for Political Issues: Concordance with Their Views of Self and Society.' *Developmental Psychology* 35(5):1198. doi: 10.1037/0012-1649.35.5.1198.
- Forsythe, Robert, Joel L. Horowitz, N. E. Savin, and Martin Sefton.** 1994. 'Fairness in Simple Bargaining Experiments'. *Games and Economic Behavior* 6(3):347-69. doi: 10.1006/game.1994.1021.
- Galambos, Nancy L., Erin T. Barker, and David M. Almeida.** 2003. 'Parents Do Matter: Trajectories of Change in Externalizing and Internalizing Problems in Early Adolescence'. *Child Development* 74(2):578-94. doi: <https://doi.org/10.1111/1467-8624.7402017>.
- Garcés, Mario.** 2012. *El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. Santiago: LOM Ediciones.

- Gerbino, Maria, Antonio Zuffianò, Nancy Eisenberg, Valeria Castellani, Bernadette Paula Luengo Kanacri, Concetta Pastorelli, and Gian Vittorio Caprara.** 2018. 'Adolescents' Prosocial Behavior Predicts Good Grades Beyond Intelligence and Personality Traits'. *Journal of Personality* 86(2):247-60. doi: 10.1111/jopy.12309.
- Glick, Peter, Maria Lameiras, Susan T. Fiske, Thomas Eckes, Barbara Masser, Chiara Volpato, Anna Maria Manganelli, Jolynn C. X. Pek, Li-li Huang, Nuray Sakalli-Uğurlu, Yolanda Rodriguez Castro, Maria Luiza D'Avila Pereira, Tineke M. Willemsen, Annetje Brunner, Iris Six-Materna, and Robin Wells.** 2004. 'Bad but Bold: Ambivalent Attitudes Toward Men Predict Gender Inequality in 16 Nations.' *Journal of Personality and Social Psychology* 86(5):713-28. doi: 10.1037/0022-3514.86.5.713.
- Gneezy, U., and A. Imas.** 2017. 'Chapter 10 - Lab in the Field: Measuring Preferences in the Wild'. Pp. 439-64 in *Handbook of Economic Field Experiments*. Vol. 1, *Handbook of Field Experiments*, edited by A. V. Banerjee and E. Duflo. North-Holland.
- Graso, Maja, Tania Reynolds, and Karl Aquino.** 2023. 'Worth the Risk? Greater Acceptance of Instrumental Harm Befalling Men than Women'. *Archives of Sexual Behavior*. doi: 10.1007/s10508-023-02571-0.
- Gutiérrez-Roig, Mario, Carlos Gracia-Lázaro, Josep Perelló, Yamir Moreno, and Angel Sánchez.** 2014. 'Transition from Reciprocal Cooperation to Persistent Behaviour in Social Dilemmas at the End of Adolescence'. *Nature Communications* 5:4362. doi: 10.1038/ncomms5362.
- Hardin, Garrett.** 1968. 'The Tragedy of the Commons'. *Science* 162(3859):1243-48. doi: 10.1126/science.162.3859.1243.
- Hardin, Garrett. 1998. 'Extensions of "The Tragedy of the Commons"'. *Science* 280(5364):682-83. doi: 10.1126/science.280.5364.682.
- Henrich, Joseph, Robert Boyd, Samuel Bowles, Colin Camerer, Ernst Fehr, and Herbert Gintis, eds.** 2004. *Foundations of Human Sociality: Economic Experiments and Ethnographic Evidence from Fifteen Small-Scale Societies*. Oxford: Oxford University Press, USA.
- Henrich, Joseph, Robert Boyd, Samuel Bowles, Colin Camerer, Ernst Fehr, Herbert Gintis, Richard McElreath, Michael Alvard, Abigail Barr, Jean Ensminger, Natalie Smith Henrich, Kim Hill, Francisco Gil-White, Michael Gurven, Frank W. Marlowe, John Q. Patton, and David Tracer.** 2005. "'Economic Man" in Cross-Cultural Perspective: Behavioral Experiments in 15 Small-Scale Societies'. *Behavioral and Brain Sciences* 28(06):795-815. doi: 10.1017/S0140525X05000142.
- Henry, P. J., and Andrea Saul.** 2006. 'The Development of System Justification in the Developing World'. *Social Justice Research* 19(3):365-78. doi: 10.1007/s11211-006-0012-x.
- Iacoviello, Vincenzo, and Fabio Lorenzi-Cioldi.** 2019. 'Collectivism and Individualism in Status Hierarchies: Socialization and Social Identity Explanations'. *International Review of Social Psychology* 32(1):15. doi: 10.5334/irsp.285.

- Izquierdo, Sebastián, Macarena Granese, and Alfredo Maira. 2023. *Efectos de la pandemia en el bienestar socioemocional de los niños y adolescentes en Chile y el mundo*. 647. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Kahneman, Daniel, Jack L. Knetsch, and Richard H. Thaler. 1986. 'Fairness and the Assumptions of Economics'. *The Journal of Business* 59(4):S285-300. doi: 10.2307/2352761.
- Kalil, Ariel, Rebecca Ryan, and Michael Corey. 2012. 'Diverging Destinies: Maternal Education and the Developmental Gradient in Time With Children'. *Demography* 49(4):1361-83. doi: 10.1007/s13524-012-0129-5.
- Knepper, Matthew. 2018. 'When the Shadow Is the Substance: Judge Gender and the Outcomes of Workplace Sex Discrimination Cases'. *Journal of Labor Economics* 36(3):623-64. doi: 10.1086/696150.
- Kohn, Melvin L. 1963. 'Social Class and Parent-Child Relationships: An Interpretation'. *American Journal of Sociology* 68(4):471-80. doi: 10.1086/223403.
- Kollock, Peter. 1998. 'Social Dilemmas: The Anatomy of Cooperation'. *Annual Review of Sociology* 24(1):183-214. doi: 10.1146/annurev.soc.24.1.183.
- Kraus, Michael W., Paul K. Piff, Rodolfo Mendoza-Denton, Michelle L. Rheinschmidt, and Dacher Keltner. 2012. 'Social Class, Solipsism, and Contextualism: How the Rich Are Different from the Poor'. *Psychological Review* 119(3):546-72. doi: 10.1037/a0028756.
- Kusserow, Adrié Suzanne. 1999. 'De-Homogenizing American Individualism: Socializing Hard and Soft Individualism in Manhattan and Queens'. *Ethos* 27(2):210-34. doi: 10.1525/eth.1999.27.2.210.
- Lamont, Michèle. 1994. *Money, Morals, and Manners: The Culture of the French and the American Upper-Middle Class*. Chicago: University Of Chicago Press.
- Lee, Sun Youn, Takahiro Ito, Kohei Kubota, and Fumio Ohtake. 2021. 'Reciprocal and Prosocial Tendencies Cultivated by Childhood School Experiences: School Uniforms and the Related Economic and Political Factors in Japan'. *International Journal of Educational Development* 83:102396. doi: 10.1016/j.ijedudev.2021.102396.
- Leung, Candice Y. W., Catherine McBride-Chang, and Beatrice P. Y. Lai. 2004. 'Relations among Maternal Parenting Style, Academic Competence, and Life Satisfaction in Chinese Early Adolescents'. *The Journal of Early Adolescence* 24(2):113-43. doi: 10.1177/0272431603262678.
- Levitt, Steven D., and John A. List. 2007. 'What Do Laboratory Experiments Measuring Social Preferences Reveal About the Real World?' *The Journal of Economic Perspectives* 21(2):153-74. doi: 10.1257/jep.21.2.153.
- López, Verónica, Sebastián Ortiz, Andrea Ceardi, and Luis González. 2022. 'Exclusionary Discipline Practices and Their Relation to Chilean Students' Perception of School Climate Practices'. *Aggressive Behavior* 48(5):500-511.
- Luengo Kanacri, Bernadette P., Antonio Zuffiano, Concetta Pastorelli, Gloria Jiménez-Moya, Liliana U. Tirado, Eriona Thartori, Maria Gerbino, Patricio Cumsille, and Maria L. Martinez. 2020. 'Cross-national Evidences of a School-based Universal Programme for Promoting Prosocial Behaviours in Peer Interactions: Main Theoretical Communalities and Local Unicity'. *International Journal of Psychology* 55(S1):48-59. doi: 10.1002/ijop.12579.

- Luengo Kanacri, Paula, and Gloria Jiménez-Moya.** 2017. 'Good Practices On Civic Engagement In Chile And The Role Of Promoting Prosocial Behaviors In School Settings'. Pp. 241-54 in *Civics and Citizenship*, edited by B. García-Cabrero, A. Sandoval-Hernández, E. Treviño-Villarreal, S. Diazgranados Ferráns, and M. G. Pérez Martínez. Brill.
- Mallegas, Sebastián Ortiz, Verónica López, René Alonzo Valdés Morales, and Cristopher Yáñez Urbina.** 2023. 'Comprendiendo Las Prácticas Punitivas En La Convivencia Escolar En Chile: Sentidos y Usos En Las Voces de Sus Protagonistas'. *Revista Electrónica Educare* 27(1):1-21.
- McAuliffe, Katherine, Peter R. Blake, Nikolaus Steinbeis, and Felix Warneken.** 2017. 'The Developmental Foundations of Human Fairness'. *Nature Human Behaviour* 1(2):0042. doi: 10.1038/s41562-016-0042.
- Moran, Deirdre, and Laura K. Taylor.** 2022. 'Outgroup Prosocial Behaviour among Children and Adolescents in Conflict Settings'. *Current Opinion in Psychology* 44:69-73. doi: 10.1016/j.copsyc.2021.08.030.
- Mouffe, Chantal, ed.** 1992. *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*. London ; New York: Verso.
- Olson, Mancur.** 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press.
- Ottoni-Wilhelm, Mark, Ye Zhang, David B. Estell, and Neil H. Perdue.** 2017. 'Raising Charitable Children: The Effects of Verbal Socialization and Role-Modeling on Children's Giving'. *Journal of Population Economics* 30(1):189-224. doi: 10.1007/s00148-016-0604-1.
- Paulus, Markus.** 2014. 'The Emergence of Prosocial Behavior: Why Do Infants and Toddlers Help, Comfort, and Share?' *Child Development Perspectives* 8(2):77-81. doi: 10.1111/cdep.12066.
- Peng, Hui-Chun.** 2021. 'Punishment Mechanisms and Cooperation in Public Goods Games: Experimental Evidence'. *Annals of Public and Cooperative Economics* n/a(n/a). doi: 10.1111/apce.12343.
- Piff, Paul K., Michael W. Kraus, Stéphane Côté, Bonnie Hayden Cheng, and Dacher Keltner.** 2010. 'Having Less, Giving More: The Influence of Social Class on Prosocial Behavior'. *Journal of Personality and Social Psychology* 99(5):771-84. doi: 10.1037/a0020092.
- Piff, Paul K., and Angela R. Robinson.** 2017. 'Social Class and Prosocial Behavior: Current Evidence, Caveats, and Questions'. *Current Opinion in Psychology* 18:6-10. doi: 10.1016/j.copsyc.2017.06.003.
- Reis, Olaf, and Heike M. Buhl.** 2008. 'Individuation during Adolescence and Emerging Adulthood - Five German Studies'. *International Journal of Behavioral Development* 32(5):369-71. doi: 10.1177/0165025408093653.
- Rudman, Laurie A., and Stephanie A. Goodwin.** 2004. 'Gender Differences in Automatic In-Group Bias: Why Do Women Like Women More Than Men Like Men?' *Journal of Personality and Social Psychology* 87(4):494-509. doi: 10.1037/0022-3514.87.4.494.
- Salgado, Mauricio.** 2018. 'Gender-Biased Expectations of Altruism in Adolescents'. *Frontiers in Psychology* 9(484):1-11. doi: 10.3389/fpsyg.2018.00484.

- Salgado, Mauricio.** 2022. 'Altruismo y fundamentos morales en adolescentes: Un estudio experimental'. *Revista de Sociología* 37(1):89-108. doi: 10.5354/0719-529X.2022.68151.
- Salgado, Mauricio, Luis González, and Alejandra Yáñez.** 2021. 'Parental Involvement and Life Satisfaction in Early Adolescence'. *Frontiers in Psychology* 12:237. doi: 10.3389/fpsyg.2021.628720.
- Salgado, Mauricio, Javier Núñez, and Bernardo Mackenna.** 2021. 'Expectations of Trustworthiness in Cross-Status Interactions'. *Social Science Research* 99(3):102596. doi: 10.1016/j.ssresearch.2021.102596.
- Salgado, Mauricio, Alejandra Vásquez, and Alejandra Yáñez.** 2019. 'Do Young People Adapt Their Prosocial Behaviour to That of Their Peers? An Experimental Exploration'. *Sociological Research Online* 24(3):332-52. doi: 10.1177/1360780419840028.
- Santos, F. C., and J. M. Pacheco.** 2011. 'Risk of Collective Failure Provides an Escape from the Tragedy of the Commons'. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 108(26):10421-25. doi: 10.1073/pnas.1015648108.
- Schwarz, Beate, Boris Mayer, Gisela Trommsdorff, Asher Ben-Arieh, Mihaela Friedlmeier, Katarzyna Lubiewska, Ramesh Mishra, and Karl Peltzer.** 2012. 'Does the Importance of Parent and Peer Relationships for Adolescents' Life Satisfaction Vary Across Cultures?' *The Journal of Early Adolescence* 32(1):55-80. doi: 10.1177/0272431611419508.
- Simpson, Brent, and Robb Willer.** 2015. 'Beyond Altruism: Sociological Foundations of Cooperation and Prosocial Behavior'. *Annual Review of Sociology* 41(1):43-63. doi: 10.1146/annurev-soc-073014-112242.
- Taylor, Laura K., Christine E. Merrilees, Rachel Baird, Marcie C. Goeke-Morey, Peter Shirlow, and E. Mark Cummings.** 2018. 'Impact of Political Conflict on Trajectories of Adolescent Prosocial Behavior: Implications for Civic Engagement'. *Developmental Psychology* 54(9):1785-94. doi: 10.1037/dev0000552.
- Van Hoorn, Jorien, Eric Dijk, Rosa Meuwese, Carolien Rieffe, and Eveline A. Crone.** 2016. 'Peer Influence on Prosocial Behavior in Adolescence'. *Journal of Research on Adolescence* 26(1):90-100. doi: 10.1111/jora.12173.
- Young, H. Peyton.** 2009. 'Innovation Diffusion in Heterogeneous Populations: Contagion, Social Influence, and Social Learning'. *The American Economic Review* 99(5):1899-1924.



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS



Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.
Coordinador académico: Sebastián Izquierdo
Diagramación: Pedro Sepúlveda V.



[VER EDICIONES ANTERIORES](#)

